

Filadelfia, Charleston, Cleveland y Boston;—Inspector General del Palladium Reformado Nuevo, comision permanente;—Delegada de la Proviucia Triangular de Nueva York y Brooklyn para la llamada Asamblea Soberana de 20 de Septiembre de 1893;—Caballera de la Orden de Isis y Osiris y miembro Honorario de su Soberano Capitulo, en el Oriente de México;—Vice-Presidenta Honoraria del Consejo de la Orden de los Caballeros del Temple (seccion de los Bosquecillos), en el Oriente de Filadelfia;—Miembro Honorario del Gran Consistorio Director del Rito de los Escoceses de Perfeccion para la Luisiana, en el Oriente de Nueva Orleans.



¿QUE NO SOY YA DE LOS VUESTROS?

¡ENHORABUENA!

POSIBLE es todo, hasta lo imposible; todo sucede, hasta lo que no debiera suceder.

Y ciertamente: porque á mí me ha sucedido recibir la misiva más imposible que pudiera yo esperar.

Héla aquí:

«Or . . de Londres, 19 payni 000895.

«M . . Q . . H . . Diana Vaughan:

“Acaba de llegar á conocimiento del Comité permanente de la Confederacion Paladista Independiente el número 3 de la revista mensual que fundó vd. en París con el

Miss Vaughan.—T.I.—1

título de *Le Paladium Régénéré et Libre* («El Paladium Regenerado y Libre»), y que vd. redacta apoyada en una de las bóvedas (1) de la Asamblea de Lóndres (sesion del día 2 mékier 000894).

«A pesar del afecto que á vd. profesan todos los miembros del Comité, sin exceptuar uno solo, y convencidos, como lo están, de la verdadera lealtad con que vd. procede, no pueden dejar siga vd. diciendo que obra en beneficio de nuestra causa, y se ven en el penoso deber de desconocer á vd. por completo ante los Triángulos de la Confederacion.

«Con publicar en el número 2 de la citada revista un documento que debió haber permanecido reservado, sea cual fuere la opinion que se puedan formar de él, cometió una falta grave; y el haberse apresurado á reproducir ese documento mismo con muestras de contento muchos órganos del adonismo llamado católico-romano, así como los elogios que el *Univers*, monitor oficial del Papa de la supersticion en Francia, prodigó á vd. en el número correspondiente al

(1) En la obra intitulada «Lemmi, Jefe Supremo de los francmasones», por M. Domenico Margiotta, que tradujo el mismo que las presentes «Memorias», se hacen las explicaciones concernientes á la palabra *bóveda* y á otras de uso frecuente y verdaderamente raro en masonería. El Traductor se remite á la citada obra, para ahorrarse el estar haciendo á cada paso explicaciones y aclaraciones en esto.

30 de Mayo, felicitándola por semejante publicacion, debieron haberla hecho comprender que habia tomado por mal camino.

«La turbacion que ha venido vd. á sembrar con su conducta en nuestras filas ha sido tal, que, temerosos de aparecer á los ojos de los Independientes confederados como solidarios de sus extravíos, dos de los miembros más adictos á nuestro Comité presentaron su dimision, la cual no retiraron sino despues que deliberamos ayer reprobar en toda forma dicha conducta.

«Si no hubiese obcecado á vd. la tenaz idea de sacrificarlo todo, hasta los intereses de nuestra causa, con tal de saciar un rencor puramente personal, habria conocido, no bien llegó á tener noticia de aquella dimision, qué género de dificultades acarrearba su falta de procedencia y serenidad á nuestra obra, que no tan sólo tiene por objeto extender la propaganda, sino tambien disponer las cosas para llegar á entendernos, más pronto ó más tarde, con nuestros HH :. y HH :. hoy separados de nosotros, mediante recíprocas concesiones y la dimision que se le ha obligado haga al H :. 461, único obstáculo para nuestra union.

«Mas, léjos de eso, obstinándose en seguir la táctica más desastrosa, negándose á recibir consejo más que de sí misma, per-

diendo toda circunspeccion y obrando en fin hasta contra el sentir de las resoluciones adoptadas por la Asamblea Independiente de Lóndres, publicó vd. el número 3 de su revista, que no habrá Paladista que sin ir tan extraviado como vd., no condene con justa severidad.

«Verdadero desafío á todo Independiente confederado que no sea del mismo modo de pensar, lanza vd. en aquel número, copiando en él una carta dirigida á un ministro de Adonai en la que le declara vd. estar muy emocionada y le ofrece que por lo que hace á la Madre del Cristo, jamás volverá á emplear expresiones que puedan lastimar la fé de los católicos romanos; anuncia vd. la publicacion de una reseña de los «odiosos crímenes» que se ejecutan en los Triángulos; representa vd. como huyendo irritado al escuchar el nombre de Juana de Arco, cuyos méritos exagera ciegamente y de manera singular, al génio bueno que se ha dignado constituirse en protector de vd.; confiesa, despues de explicar cómo fué vd. engañada por un rénego de nuestras creencias, haberle dado vd. misma armas, que despues se han vuelto contra nosotros y que vd. no cuidó de recogerle cuando todavía era tiempo; finalmente, no oculta vd. su propósito, en una carta que tambien publi-

ca, de darse cita con la superiora de un convento adonaico, para pasar en él, dice vd., veinticuatro horas.

«Con pena la decimos á vd., M.: Q.: H.: con el número 3 de su revista, ha pronunciado vd. su propia condenacion. No tiene vd. ya derecho de llamarse de los nuestros.

«Si no arregló la Asamblea Independiente de Lóndres los límites con que le confirió á vd. un mandato, fué porque jamás llegaron á temer los delegados que de tal suerte abusara de la confianza que en vd. misma depositaron.

«Mas nosotros, con el poder que de aquella misma Asamblea tambien tenemos, por unanimidad y conforme á lo acordado ayer, desconocemos á vd. y le prohibimos que en lo sucesivo haga uso en su revista del título de *Palladium Régénére et Libre*, que es el adoptado por la Confederacion y que legitimamente le pertenece.

«Concedemos á vd. siete días para que reflexione; para que destruya todos los ejemplares que no hubieren circulado aún de los números 2 y 3 de su revista, que hemos reprobado ya; para que presente su renuncia del cargo de delegado de la propaganda, y para que por escrito se obligue á no seguir observando la conducta que se

ha trazado y á no publicar nada, ni áun bajo su personal responsabilidad moral, sin ponerlo ántes en conocimiento del Comité federal.

«No sin profundo dolor nos vemos en la necesidad de llegar hasta este extremo; pero cuando vd. se haya serenado y nosotros hayamos conseguido la reconciliacion de todos los HH .: y HH .: del Palladium por medio de la renuncia á que nos referimos ántes y en la cual estamos trabajando con mejores recursos que los que pueda vd. tener, se convencerá de que únicamente nos proponemos protegerla contra sí misma, es decir, contra los errores en que la ha hecho caer la impetuosidad de su carácter que no consiente freno.

«Con todo, esperamos que se digne vd. meditar atentamente en esta bóveda que le dirigen *sus mejores amigos*, como vd. lo sabe. Con toda el alma deseamos dé vd. por fin oídos á la voz de la razon.

«Deberá vd. mantener reservada la presente bóveda, como absolutamente se lo exigimos, limitándose á expedir una circular para sus suscritores, en la que anunciará, sin comentarios, que de órden del Comité Federal no continúa publicándose la revista del *Palladium Régénéré et Libre*, por tenerse ya como suficiente la propaganda

pública hecha. Por lo demás, el mismo Comité cuidará de tomar sus medidas para la publicacion de un órgano que solamente ha de circular entre los Triángulos y los Círculos Familiares que diéren pruebas de que funcionan con regularidad.

«Que el G .: A .: D .: U .:., Dios nuestro, os ayude!»

(Siguen las firmas).

¡Linda chuscada la que se contiene al final de la precedente bóveda! «Desconocemos á Vd. ante los Triángulos, pero le prohibimos que lo diga en público»!!!!

¿Y porqué esto, pues. . . ? Absolutamente puede vuestro reproche privarme de mi libertad. Cierto que me dejó estupefacta; pero bien sabeis, queridos amigos míos, cuán firme soy en mis resoluciones, y ¡por mi vida! que tan pronto como volví en mí de aquel asombro. . . ¿lo confesaré. . . ? solté la más festiva carcajada que en la vida había soltado. Ahora bien, no hay resolucion mejor que la que se toma con el ánimo completamente tranquilo y libre de todo cuidado.

¡Gracias mil por haberme dado á conocer vuestra determinacion! Sabed hoy cuáles son las mías.

Harto me guardaré de hacer por que destruya mi editor los ejemplares que aún le

queden de los números 2 y 3 del *Palladium Régénéré et Libre*, cuando nada ménos en esos números está la prueba de vuestra intolerancia tan particular; ántes bien, se los cedo con el deseo de que hasta los reimprima una y otra vez, para que cuanto posible sea aumente el número de personas que se sirvan poner en claro cómo no me había tornado embustera ni impolítica, ni me había obligado á tener como intolerables cualesquiera creencias opuestas á las mías, el hecho de haberlas tenido yo contrarias á los de los católicos romanos en materia de religión.

¿Mi dimision de delegada para la propaganda...? No os la remito; remítoos más bien mi renuncia de todo, de todo, de todol —¿Que no tengo ya derecho para llamarme de los vuestros...? Ni tan siquiera sueño con ello: ni lo soy, ni quiero serlo! Dos ocasiones había yo presentado ya mi dimision, porque deseaba vivir en paz en el retiro, y dos ocasiones, tambien, me suplicásteis vosotros, *mis mejores amigos*, que volviese á tomar parte en la lucha.

Buena es la oportunidad que se me presenta para explicarme públicamente sobre este particular, porque no es de mi agrado aparecer como ridícula ante el público. Si, veo como necesario que de una vez se sepa bien que yo, ridícula, no lo he sido.

La primera vez que renuncié fué cuando la eleccion fraudulenta del palacio Borghése. Entónces os acercásteis á mí con otros muchos y me jurásteis por todos los dioses del Olimpo que se le haría una guerra implacable á Lemmi llamado Simon, y que fuera cual fuese el resultado, no se habían de deponer jamás las armas. ¡Oh! ¡Qué bello entusiasmo! ¡Qué celo tan extraordinario! ¡Qué magníficos preliminares para ir en pos de un triunfo cierto...! Pero bastó nada más con que algunos malignos alemanes se hubiesen apresurado á proponer una combinacion más ó ménos deshonrosa, para amainar, velar y legitimar la usurpacion de 29 thot. (Septiembre 20 de 1893.)

Ante una violacion como esa de la fé jurada entre los aliados de la oposicion, renuncié por segunda vez ántes que recibir deshonra; y de verdad que creí haber encontrado la tranquilidad durante unos siete meses. Entónces vinisteis de nuevo á solicitar mi cooperacion para otro hecho ofensivo y defensivo; y aunque érais en menor número los que me buscábais, érais en cambio la falange de irreducibles, el batallon sagrado! Tratábase de fundar una Confederacion Independiente, á cuyo seno se fuera atrayendo poco á poco á los descontentos, y de reclutar á la vez adeptos en el

mundo profano directamente, para establecer Círculos Familiares (ingeniosa invención del H.: Gaetano S.), que se transformarán después en Triángulos, hasta no hacer fuerte y sólida la Confederación. Después de lo cual, y así que ya fuese fuerte el Palladium Independiente, éste mismo exigiría que se declarara caduco el título de Simon, para restablecer la unión de los HH.: y HH.: separados.

¡Sublime ideal! ¡Soberbio plan! ¡Prodigio de habilidad!

¿Qué fué lo que manifesté á los que se me acercaron solicitando que me les adhiriera? «Excelente cosa es la habilidad; pero ántes que todo está la honradez. Perfectamente, que recluteis adeptos entre los profanos; mas para eso es menester una propaganda con toda publicidad.» Además, dos condiciones puse para ser de los vuestros, que fueron, esa misma publicidad de la propaganda, y completa purificación del Rito. Vosotros me contestásteis: «Estamos de acuerdo.»

Empero hoy, vosotros sois quienes dicen: «¡Basta de propaganda pública!» sin tener el valor suficiente para agregar: «Hemos reflexionado ya, y no procederémos á expurgar el Rito.»—¡Bah, queridos amigos míos! ¡Nada de rodeos, y al asunto! Esto es lo que tenéis pensado.

Sostengo, sí, que del propio modo que no deseais ya la publicidad, tampoco deseais que se expurgue el Rito. Sin embargo, para la buena propaganda, se necesita que ésta sea leal, sin doblez alguna; que muestre el error al adversario, sí, pero sin dudar de la sinceridad de sus propias creencias, y en consecuencia con el debido respeto á su persona; que conceda á aquellos que de buena fé vivan engañados cuanto no importe abjuración de sus creencias, y se abstenga en fin de descender hasta las bajezas de la discusión. Así también, si se quiere expurgar de veras y en toda forma, es preciso dar sendos escobazos á la basura hasta echarla afuera.

No era otra cosa lo que venía yo haciendo. Comprendo que el enemigo se haya escandalizado de una propaganda pública; ¡pero nosotros!... En ese caso, ¿luego no estais seguros de poseer la luz, puesto que todavía vais buscando las tinieblas, y esto nada ménos en los momentos en que estábamos para salir por fin de nuestras catacumbas?... Os negais á dar sendos escobazos á tanto monton de basura: ¿será tal vez porque os place aún vivir entre el desaseo?.....

Estoy conforme con no volver á servirme de vuestro título. Vuestro es; tomadle. Os